

# VI CONCURSO “ARACELI MORALES”

Por la Igualdad  
y contra la Violencia de Género



*Textos Literarios y Dibujos  
C.E.I.P. Reina Fabiola  
Motril*





# VI CONCURSO ARACELI MORALES

Por la Igualdad y contra la Violencia de Género

*Textos Literarios y Dibujos*

*C.E.I.P. Reina Fabiola  
Motril*



Edición: C.E.I.P. "Reina Fabiola"

Ilustraciones: Noelia Garrido Jiménez

Maquetación: Pepe Alaminos

Impresión: Imprenta Salobreña

Motril 2021

Prohibida la reproducción del libro sin la autorización de los editores.





Desde el Ayuntamiento de Motril y la Concejalía de Igualdad, mostramos un año más, nuestro apoyo y reconocimiento al C.E.I.P. Reina Fabiola y a toda la comunidad educativa, por su labor a favor la igualdad y contra la violencia de género, que se hace visible en esta publicación donde se recogen los trabajos ganadores del VI Concurso Araceli Morales.

Estamos viviendo tiempos difíciles que están originando situaciones de soledad y aislamiento, pero también nuevas formas de relacionarnos y comunicarnos. Las niñas y niños de nuestros centros nos han dado una gran lección de responsabilidad y colaboración, y estos valores se ven reflejados también en su defensa de la igualdad de oportunidades y el rechazo a la violencia de género.

Cada uno de los textos y dibujos que recogen esta publicación son un reflejo de la realidad que perciben y, sobre todo, del mundo en el que quieren vivir. Es nuestro compromiso unir todos nuestros esfuerzos para comenzar a construirlo, y mantener siempre vivo el legado de Araceli Morales.

Luisa María García Chamorro  
Alcaldesa de Motril

Inmaculada Torres Alaminos  
Teniente Alcalde de Igualdad



# Índice de contenidos

- Introducción	11
- Cuento 2º Ciclo de Educación Primaria	13
- Cuento 3º Ciclo de Educación Primaria	16
- Narración 1º Ciclo E.S.O.	23
- Narración 2º Ciclo E.S.O.	30
- Dibujo Educación Infantil	39
- Dibujo 1º Ciclo de Educación Primaria	41
- Dibujo Educación Especial	43
- Centros participantes	45





## INTRODUCCIÓN

Este Concurso surge como Homenaje a una muy querida y excepcional mujer, Araceli Morales, maestra de nuestro Colegio durante algunos años, en los que formó a su alumnado, sobre todo como buenas personas.

Tiene por objeto sensibilizar al alumnado del Segundo Ciclo de Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria y Educación Especial, en la igualdad de derechos y oportunidades entre los niños y las niñas, teniendo en cuenta que la educación temprana, basada en el respeto a las personas, independientemente de su condición sexual, es fundamental para fomentar una sociedad más igualitaria y más justa.

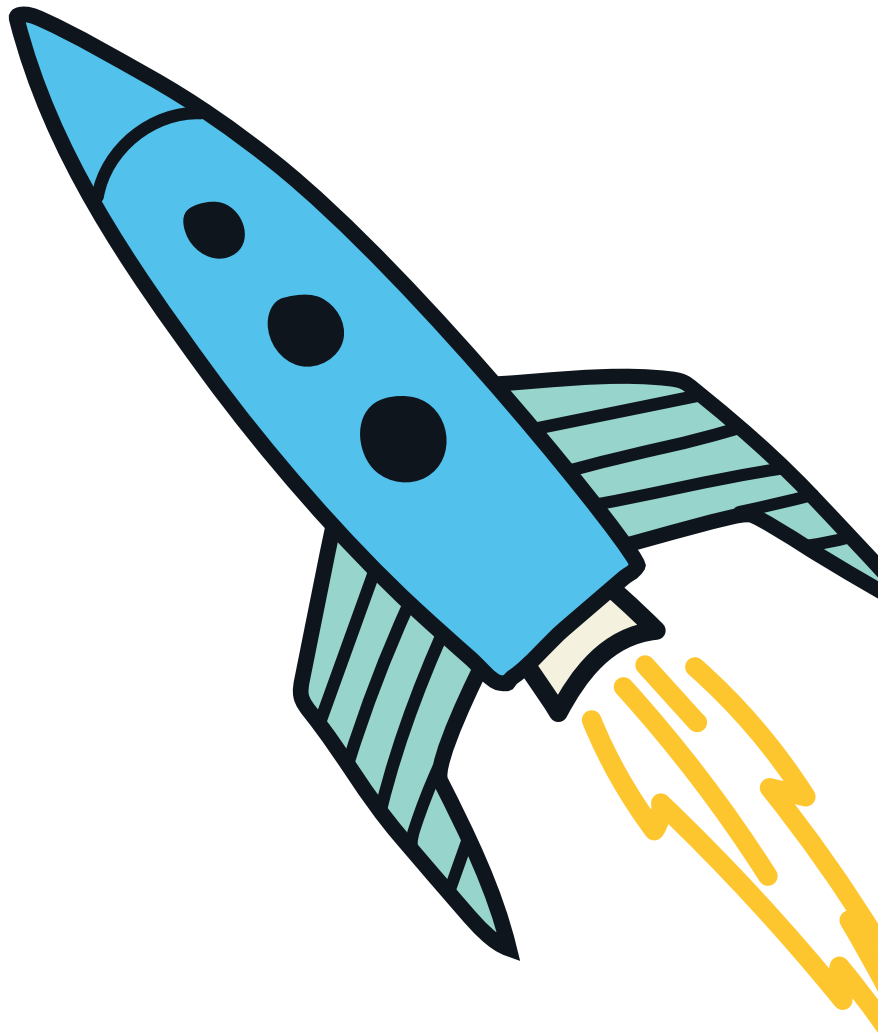
Se pretende concienciar al alumnado acerca de la necesidad de prevenir la violencia que se ejerce hacia las mujeres, identificando los comportamientos abusivos normalizados en las relaciones de pareja y potenciando otras formas de relacionarse que integren valores de igualdad, autonomía, respeto y responsabilidad.

Está encaminado a conocer de primera mano, las ideas, pensamientos e inquietudes de los más pequeños/as, en lo que respecta a un tema de tanta importancia como es la Igualdad.

Con esta publicación pretendemos dotar a las bibliotecas escolares de los Centros de una herramienta, elaborada por el alumnado, para trabajar por la igualdad y el respeto en las aulas.

Así mismo tenemos que agradecer a los patrocinadores su colaboración ya que sin ellos no se hubiera podido desarrollar este Concurso.

José Tortosa Jiménez  
Director C.E.I.P. "REINA FABIOLA"



### "DAYA"

Erase una vez una niña llamada Daya, que vivía en la India, de hermosos ojos negros y pelo castaño, de unos dieciséis años- Era muy alegre y soñadora, desde que nació veía el mundo con otros ojos, su vida era la pintura.

Le gustaba dibujar cualquier cosa que imaginaba y darle color a todas sus creaciones. Soñaba con estudiar bellas artes.

Las demás chicas de su edad soñaban con casarse y formar una familia.

Vivía en una pequeña casita con su familia, era la tercera de sus hermanos. Su hermano mayor se llamaba Madhur, era arquitecto, su hermano mediano Kirán, estudiaba para cocinero.

Un día el padre de Daya acordó con otra familia que cuando su hija cumpliera los dieciocho años se casaría con Jaidev.

Ella empezó a sentir tristeza y rabia a la vez, porque desde el momento en que se casara y se fuera a vivir muy, muy lejos, no tendría la oportunidad de estudiar Bellas Artes.

Ella tenía talento y quería compartirlo con el mundo, no se conformaba con la vida que le esperaba.

Daya tenía claro que todas las personas somos iguales y todos tenemos derecho a cumplir nuestros sueños, da igual de que lugar seas, o si eres hombre o mujer.

Un día decidió llevar al mercado sus obras y compartirlas con las demás personas. Sus pinturas tuvieron mucho éxito, las vendió y consiguió mucho dinero para estudiar y dedicarse a lo que realmente le gustaba.

Se convirtió en una mujer luchadora.

Porque en la vida puedes conseguir lo que te propongas.

CUENTO: 1º PREMIO. 2º CICLO ED. PRIMARIA

AUTORA: Natalia Aranda Duque

CEIP "PADRE MANJÓN" - HUETOR TAJAR

## “LAS ESTRELLAS”

Esta es la historia de dos estrellas que se enamoraron. Eran muy felices y se reían y divertían mucho. Las dos brillaban un montón y tenían el mismo tamaño.

Fue pasando el tiempo y una de ellas empezó a decirle a la otra que no le gustaba que hablara con sus amigas, ni como vestía, ni su comportamiento, y así durante muchos días.

Seguía pasando el tiempo y esta estrella se iba haciendo más pequeña y menos luminosa cada vez que su pareja le prohibía hacer cosas o le decía que no sabía hacer nada bien. Y la otra estrella se hacía más grande y poderosa cada vez que le hablaba mal.

Un día la estrella que estaba casi apagada se dio cuenta de que no era feliz, que ella no era así. Entonces decidió dejar esa amistad que tenían y con el paso de los días iba creciendo y brillando un poco más. Al principio tuvo mucho miedo de separarse porque pensaba que no era capaz de hacer nada ella sola. Pero fue muy valiente y encontró el apoyo de muchas otras estrellas.

Así, con el paso del tiempo y la ayuda de las demás, consiguió crecer como nunca antes lo hizo.

CUENTO: 2º PREMIO. 2º CICLO ED. PRIMARIA  
AUTORA: Carmen de Cara López  
CEIP “CARDENAL BELLUGA” - MOTRIL



## "EL SUEÑO DE VIOLETA"

Violeta recuerda que cuando era niña echaba mucho de menos a su padre porque era camionero y solo podía verlo los fines de semana. A ella le encantaba el trabajo de su padre porque ayudaba a los demás transportando las cosas necesarias para vivir. Además le traía regalos de otros países, cosas extrañas y curiosas. Por eso ella de mayor quería ser camionera. Pasó el tiempo y cuando Violeta se hizo mayor les dijo a sus padres que su sueño era ser camionera. Sus padres se echaron las manos a la cabeza pues querían una profesión distinta para su hija. Siempre habían pensado que sería maestra, enfermera, peluquera, etc, ellos pensaban que ese tipo de trabajos si eran para una mujer.

A Violeta le costó mucho convencerlos de que una mujer podía hacer el mismo trabajo que un hombre, que que mujeres y hombres tienen los mismos derechos.

Aunque no les parecía bien la apoyaron en todo, la acompañaron a la autoescuela y su padre le enseñó todo lo que sabía. Efectivamente Violeta se convirtió en una gran camionera. Ahora a sus treinta años le va muy bien en su trabajo.

Ha conocido a otras mujeres que como ella lucharon por conseguir sus sueños a pesar de las dificultades. Violeta ha formado una familia, ahora tiene un niño y una niña y a los dos les dará las mismas oportunidades que sus padres le dieron a ella.

CUENTO: 3º PREMIO. 2º CICLO ED. PRIMARIA  
AUTORA: María Isabel Ruíz Fernández  
CEIP "CRISTO DE LA EXPIRACIÓN" - TORRE-CARDELA

## "UN VIAJE HACIA LA IGUALDAD"

Un domingo hacía muy buen tiempo, así que decidimos mis padres y yo, visitar el mercadillo de antigüedades de mi localidad, Allí viendo en los puestecillos la cantidad de objetos antiguos que había, observé a lo lejos, una especie de calendario dentro de un baúl de madera, pero estaba muy polvoriento; entonces me acerqué y soplé. Al soplarle me llamó mucho la atención unos dibujos muy bonitos y antiguos que tenía el calendario. Lo cogí para ojearlo y de repente los dibujos empezaron a brillar. Aquella luz me deslumbró por completo y en un abrir y cerrar de ojos, aparecí en el año 1820. ¡No me lo podía creer!. ¡Quedé boquiabierta!. ¡Había viajado en el tiempo!. ¡Esto no podía ser verdad!. Me pellizqué el brazo para ver si esto era un sueño o estaba ocurriendo en realidad y sí, ¡había viajado en el tiempo!. No sabía que hacer ni a donde ir, cuando me acordé por el trabajo de Lengua, que tenía que hacer sobre mujeres importantes en la historia que , Mariana Pineda, una gran defensora de los derechos de las mujeres y la libertad, vivía en aquella época. Se me ocurrió entrevistarla para saber por qué fue una gran luchadora y defensora de la libertad de las personas.

Ella me contó que no iba a dejar que ese rey tan cruel y sin escrúpulos les arrebatase los derechos y piensa hacer todo lo que esté en sus manos para conseguir la libertad para el pueblo porque, aunque ella esté en peligro, no piensa rendirse nunca.

Ella pasó a la Historia de España por ser una mujer valiente que murió por ser fiel a sus ideas, y con mi calendario en mano cambié de hoja y dí el salto nueve años más tarde a 1829, para conocer a María Anna Mozart, una gran música y desconocida para mucha gente. Fuí a parar a su casa, que por cierto estaba tocando el piano de una manera prodigiosa. Al acabar la melodía le pregunté porqué no acompañaba a su hermano Wolfgang Amadeus en los conciertos, ya que tocaba incluso mejor que él, tristemente me contestó que su padre la obligó a casarse y cuidar de sus nueve hijos y su marido. Solo podía tocar en su casa porque desgraciadamente no podía mostrar su talento al tener que ser ama de casa, mientras su hermano triunfaba por todo el mundo.

Empecé a tomarle gusto a aquel calendario mágico y me trasladé al París de 1915.

Estaban equipando coches con aparatos de rayos X para los heridos de la Primera Guerra Mundial. Me llamó la atención y me acerqué, ¡allí estaba la mismísima Madame Curie!. Ella al verme curioseando se me acercó y me dijo de probar aquella máquina conmigo, yo asustada no pude evitar aconsejarle que se protegiera de las radiaciones porque podían provocar cáncer. Ella se rió diciendo: ¡¡jajajaja que niña tan ingenua!

Lo que ella no sabía era que le esperaba la muerte en 1934 como consecuencia de las radiaciones recibidas en sus experimentos, compartiendo su primer premio Nobel y todos sus logros con su marido y que le rechazaran en la prestigiosa Academia Francesa de las Ciencias por el hecho de ser mujer.

Y de Francia me fui a Rusia, al año 1963, un año muy importante para Valentina Tereshkova, ya que fue la primera mujer en viajar al espacio, demostrando una vez más que las mujeres somos iguales de capaces que los hombres.

Y ya por último, tenía curiosidad por conocer a Clara Campoamor, que fue escritora y defensora de los derechos de la mujer española.

Así que abrí la hoja del calendario por el año 1931 y aparecí en el congreso. Allí estaba, luchando por la igualdad entre hombres y mujeres, enfrentándose a casi quinientos hombres para conseguir que las mujeres pudieran votar. Al acabar aquel discurso me acerqué y le felicité por su valentía y por dar ese primer paso hacia la igualdad.

Y después de este viaje por distintas épocas, mientras regresaba a 2021 me di cuenta de lo afortunada que he sido en nacer en el siglo 21 y de lo que han tenido que pasar todas las mujeres de otras épocas en una sociedad dominada por hombres. Por suerte, las cosas han cambiado, aunque todavía queda mucho por avanzar hacia la igualdad.

CUENTO: 1º PREMIO 3º CICLO DE PRIMERA  
AUTORA: Myriam Martín Ortiz  
CEIP "VIRGEN DE LA CABEZA" - MOTRIL

## "EL LAZO MORADO"

Hola, hoy os voy a contar una historia de como una niña consiguió cambiar el futuro.

Yo soy Violeta y soy una chica muy especial, ¿queréis saber por qué?, ¡pues acompañadme!. Era un día en el que me pare a pensar.... ¿Por qué no hay casi mujeres astronautas?. Bueno y en ese momento no le di importancia a lo que pensé. Pero después de un rato empecé a pensar todo lo que no hacían las mujeres. Entonces dije esto hay que cambiarlo pero ya. Yo tan solo tengo 12 años, pero tengo una cosa clara, yo voy a lograr igualdad.

Al día siguiente:

Hoy es sábado, y yo le pregunté a mi madre si podíamos ir a un museo para ver obras de arte que hacían las mujeres, y mi madre me dijo que sí.

Cuando llegamos allí me puse a buscar obras de arte de mujeres, no vi ninguna, así que le tuve que preguntar al guardia de seguridad que había en la puerta: - Perdona, ¿me podría decir donde hay una obra de alguna mujer? Es que no encuentro ninguna.

- Si, es que solo hay una, está en el pasillo 9 al final a la derecha.

- ¡Solo una!. ¡Que injusto! Bueno de todas formas gracias.

Fui allí y me encontré con la obra más bonita de todo el museo. No entiendo como no ponen más obras de este estilo. Me quedé un rato observando la obra, y me di cuenta de una cosa que había detrás del cuadro, fui a ver lo que era, era un lazo morado, ¿qué hacía un lazo ahí?. Cogí el lazo y al principio parecía un lazo normal muy corto, pero cuando lo cogí se fue haciendo cada vez más grande. Yo como soy tan curiosa seguí el lazo para ver a donde llegaba, me llevó a una puerta, la abrí y me teletransporté a la luna, me encontré con una astronauta:

- Hola, ¿Tu eres el astronauta que sale tanto en la tele?

- El mismo, Pablo France Delosi.

- ¡Que bien!. Oye, ¿tu traes acompañantes?

- ¡Sí, claro!

- ¿Es chico o chica?

- Chico

- ¿Y no hay astronautas chicas?

- Si hay, pero lo que pasa es que no se las conocen y hay más chicos que chicas astronautas.

- ¿Por qué?. No es justo.

Bueno yo estaba en la luna y no sabía ni porqué, lo que si sabía es que allí me había llevado ese lazo, que por cierto seguía teniendo. El lazo seguía extendiéndose por toda la luna, y aun así decidí seguirlo.

Después de un buen rato, el lazo me llevó a una nave espacial, entré en la nave y ¡PUFF!, otra vez me teletransporté.

Esta vez no era a la luna, esta vez fue, ¡a la mitad de un campo de fútbol!

Allí estaban jugando un partido, me giré y detrás de mí había..., ¡por lo menos 50 cámaras!, ¡50,000 espectadores y espectadoras!. Y yo estaba allí, en mitad de un campo de fútbol, teletransportada por un lazo, y toda la grada mirándome. Al final el árbitro me pitó con su silbato, me sacó del campo y se puso a hablar conmigo:

-¡ Que hacías ahí en mitad del estadio!

-No lo sé ni yo, fíjate lo que te digo. ¿Pero siempre ha habido tanta gente en un mismo estadio?

-Pues claro.

-Pues yo siempre veo el fútbol femenino y apenas llega 50 personas.

-Ya, porque el femenino no lo ven tantas personas como el masculino y del masculino siempre se ha hablado más, sea del fútbol o cualquier otro deporte.

-No lo entiendo, si hacen la misma función, no es justo.

Yo seguía con el lazo morado que encontré que aún continuaba, y el lazo me llevó a la salida del estadio, cuando llegué a la salida, esta vez no me teletransporté, si no que..., ¡viajé en el tiempo, cuando a las mujeres no les dejaban hacer nada!. Cuando llegué allí, todo era muy antiguo, pero lo mejor de todo es que las personas que vivían en esa época no me podían ver a mí, pero yo a ellos y ellas sí, es como si fuese un fantasma, que hasta podía atravesar paredes.

Así que me di un paseo por las calles a ver que tal. Por las calles no había mujeres, yo me imaginaba que estarían en sus casas porque no les dejaban hacer nada. Después fui a un colegio, y solo había hombres, también fui a visitar algunos trabajos y solo había hombres, por las calles había mujeres, pero lavando y haciendo tareas del hogar. Y un rato después vi algo que me impactó mucho para ser esa época, ¡le estaban dando un premio Nobel a una mujer!, que era Marie Curie la primera mujer en ganar un premio Nobel. Ya puedo decir que vi a Marie Curie ganar un premio Nobel. Muchos hombres estaban en desacuerdo con este premio, pero a ella le daba igual lo que pensasen otras personas.

Yo seguía teniendo el lazo que me llevaba a la puerta de un ayuntamiento, crucé la puerta y yo creía que había vuelto a la realidad, pero no era así, ¡había ido al futuro!.

No era muy diferente al presente la verdad, es más, creo que era exactamente igual, y eso tenía que cambiar.

Yo ya estaba harta de tantos viajes, yo ya quería ir al presente para lograr igualdad, así que seguí el lazo que me llevaba a otra puerta, esta puerta era normal, no era una nave espacial, ni la salida de un estadio, ni la puerta de un ayuntamiento, era una puerta normal.

Por fin esa puerta me llevó al presente, que es lo que quería, pero cuando volví me di cuenta de que no había cambiado nada, estaba todo igual, y eso no es lo que quería lograr, así que de nuevo seguí el lazo morado, esta vez me llevó a una pared, y me di cuenta de algo muy extraño, el lazo no acababa ahí, el lazo seguía detrás de la pared. Puse mi mano en esa pared tan extraña... y ¡la pared desapareció!. Detrás de ella había una puerta de oro gigante, y la crucé. Llegué a un lugar totalmente extraño, un lugar mágico, un lugar precioso. Allí todo era de color dorado y había una chica en la entrada que me dijo:

-¡Bienvenida al mundo oculto que se debe mostrar!

-Gracias, ¿qué es este lugar?

-Este lugar es un mundo en el que se guardan todo lo que hacen las mujeres que no se reconoce.

-Voy a verlo

-Adelante.

Allí había miles y miles de carpetas con cosas que habían hecho mujeres. Y al lado una bola del mundo gigantesca.

Empecé a sacar cosas que había en las carpetas y a tirarlas a la bola del mundo. Se ve que cuando las tiraba a la bola del mundo se mostraban a la realidad, y así hice con todos los papeles, cuadros, récords, libros, pinturas, esculturas.... Tarde mucho tiempo, pero mereció la pena.

Ya era hora del volver a casa. El lazo ya no continuaba más, así que me fui por la misma puerta que había entrado. Cuando la crucé me llevo al mismo lugar que había empezado la historia, en el museo

Pero no todo era igual que antes, todo estaba lleno de obras de mujeres y hombres, de los dos, es decir había logrado igualdad. Mi madre vino a por mi muy asustada, me dijo que donde me había metido, que estaba buscándome. Pero a mí en esos momentos no me importó mucho lo que dijo. Porque yo había logrado igualdad en todo el mundo: partidos, trabajos, sueldos. ¡En todo!, y estoy súper orgullosa.

**Y RECUERDA SIEMPRE, NO A LA VIOLENCIA DE GENERO Y NO A TODAS LA VIOLENCIAS**

CUENTO: 2º PREMIO - 3º CICLO DE PRIMARIA

AUTORA: Marta Polo Cortes  
CEIP. "AL-ZAWIYA" - LA ZUBIA

## "HUMILLACIÓN"

Todas ellas tenían algo en común, eran mujeres de una misma familia, eso lo sabían, abuela, madre e hija, pero no todas ellas eran conscientes de otro hecho que las unía, eran víctimas del machismo y de la discriminación que habían sufrido a lo largo de toda su vida.

Empecemos a contar sus historias:

Si le preguntamos a la abuela, ella te dirá que su vida fue feliz y plena, qué te puede reportar más felicidad que cuidar de un marido y unos hijos a los que tienes que hacerles absolutamente todo: lavarlos, plancharlos, alimentarlos, sostenerlos en los momentos duros, cuidarlos en la enfermedad. Vamos, no tenía ni que pensar qué iba a votar en las elecciones que para eso estaba su marido que era el que entendía y quería lo mejor para la familia, tampoco tenía que decidir dónde ir de vacaciones, ni esas decisiones tan difíciles y complicadas como cuando comprar un coche o cuando se podía renovar el frigorífico. Además, su marido hasta le permitía quedar una vez a la semana con las amigas a tomar café, pero por la mañana para que estuvieran los niños en el cole y así no los tuviera que soportar él, que ya bastante trabajaba en la oficina, y también salían los domingos a misa y a lo mejor comían fuera y así la abuela se ahorra estar toda la mañana limpiando y cocinando y podía descansar un rato. Bueno, descansar, vigilar que los niños fueran formales, no jugaran, no se levantaran y no molestaran, también tenía lo suyo, y en algunas ocasiones el marido tuvo que ponerse muy serio con la abuela porque lo único que tenía que hacer era educar a unos niños y ni eso sabía hacer bien, y encima de trabajar toda la semana mientras ella no hacía nada encima le amargaban el domingo entre ella y los niños. También el marido se encargaba de darle semanalmente el dinero para la compra, porque según él las mujeres no sabían gestionarlo y luego se lo acababan gastando todo en ropa o tonterías y a la abuela le parecía un poco vergonzoso, era como mendigar dinero para comprar pollo o unas zapatillas nuevas para el nene, pero la verdad es que el dinero lo ganaba él, no ella, y era justo que él lo administrara.

Cuando le preguntamos a la madre nos dice que ha tenido que aguantar el machismo toda su vida, en casa cuando le obligaban a limpiar y servir a sus hermanos, y se le caían los lagrimones de humillación. Con la familia cuando hacían comentarios denigrantes de que tenía que casarse con un médico para prosperar. Cuando fue mayor y solo le dejaban salir por la tarde, pero no de noche como a sus hermanos. En el trabajo, cuando tiene que aguantar cobrar un sueldo menor que un hombre y además los comentarios vergonzosos, sexistas, machistas y de mal gusto de jefes, público, incluso entre iguales. Incluso

en la calle, cuando es consciente de que no es tratada por mucha gente con el mismo respeto con que tratan a un hombre. Cuando va a alguna manifestación feminista o da su opinión reclamando igualdad de derechos también hay muchos (hombres y mujeres) que se ríen de ella y la insultan llamándole feminazi, marimacho, fea y solterona.

Y por último la hija, que a veces vuelve del colegio enfadada, porque ha sacado muy buenas notas en sus exámenes (mejores que sus compañeros) y tiene que aguantar las miradas de envidia y reproche de los otros alumnos, pero eso no pasa cuando se trata de un niño y todos los demás le felicitan. Es como si no pudieran soportar que una chica fuera más lista que ellos. O como cuando ve que los alumnos se portan mal y faltan al respeto a las profesoras, pero que esos mismos no se atreven a decir ni pío cuando los profesores son hombres. También le dan coraje las recomendaciones que siempre le hace su madre: ir al baño siempre de dos en dos, no ir sola nunca por la calle, no pararse jamás a hablar con un desconocido, no quedarse sola con un hombre en el ascensor, llevar siempre el móvil a mano cuando está fuera de casa...Que sí, que lo entiendo de todo y sabe que es necesario, pero es tan, tan injusto, que a su hermano le digan cuando sale ¡pásatelo muy bien y diviértete!. Y a ella le digan ¡ten mucho cuidado y sé prudente!

La abuela ya no tiene remedio, nadie la va a convencer de que es una víctima, pero la madre y la hija no se van a callar, van a opinar alto y claro, donde haga falta, porque no somos una minoría indefensa, somos el 50% de la población y ya hemos tenido bastante aguantando siglos de miedo y humillación. Seguro que hay muchos a los que encima les molesta que reclamemos nuestros derechos: derecho a la educación, derecho a voto, derechos de custodia, derechos salariales, derechos laborales, derecho a la dignidad, derecho a la expresión, derecho sobre su cuerpo, derecho a vivir sin miedo...

A todos esos que se sienten intimidados por el feminismo, recordaros que nos hemos ganado el derecho a estar enfadadas y que si os molesta nuestra opinión será porque no os gusta veros frente a un espejo y comprobar que no sois tan bonitos como os imaginabais.

CUENTO: 3º PREMIO. 3º CICLO ED. PRIMARIA  
AUTORA: Paula Leyva Martín  
CEIP "CARDENAL BELLUGA" - MOTRIL

## “SI, ESTOY SOLA”

- Abuela cuéntame una historia antes de dormir, por favor.

-¿Qué historia te apetece Nuria?.

- Pueess... no se.

- Que te parece si te cuento mi historia

- ¡Genial!.

Parecía que fue ayer cuando llegué a casa y me encontré a la familia Monteric en el salón. Desde que los vi a todos y al muchacho de la familia, 4 años mayor que mis 16, sabía que había llegado el día. No me había equivocado, cuando después de tomarme una taza de té, Nebille el muchacho, se levantó de la vieja butaca y pidió que me levantara. Después simplemente se arrodilló y sacó un anillo. Sabía que hacía falta que aceptara por mi familia, ya casi no podíamos pagar la comida y ellos les darían un apoyo. Así que acepté.

Las cosas fueron rápidas, una semana después nos encontrábamos en la iglesia del pueblo frente al Padre, casándonos. Una semana más tarde, me encontraba sola, organizando una casa, preparando la comida y poniendo la mesa a la vez. Así uno y otro día. Uno de estos amargantes días salí a la calle y me encontré con la que era mi suegra. La conversación que esta me daba era solo de como tenía que hacer las cosas para que su hijo estuviera contento, Volví a casa, preparé el almuerzo y me senté a esperar a Nebille. Una vez comiendo, le pregunté cómo le fue el día, una pregunta absurda ya que siempre contestaba lo mismo, pero esta vez fue diferente, empezó a quejarse de que las cuentas en el trabajo no iban bien, que no conseguía entender de dónde venían tantos gastos. Yo pensando que no tenía nada de malo, le dije que quizás debería de repasar las cuentas otra vez. No me habían contestado jamás de esa manera, me dijo cosas imposibles de repetir y me dejó saber que debía de estar callada, que yo no tenía por qué contestar reprochando nada. No volví a hablar, temía que la situación empeorara. A partir de ese día debía de tener cuidado con todo lo que hacía.

Otro de los días, llamó a mi puerta el muchacho que vendía fruta con su carretilla y su burro todos los viernes por las calles. Me entretuve hablando con él en la puerta, ya que lo conocía desde hacía años, En ese instante llegó el que era mi marido y tras entrar en la casa me llamó para que fuese al salón. Me despedí del muchacho, entré y cerré la puerta. Justo cuando me di la vuelta, me pegó un puñetazo en el ojo y yo caí al suelo dándome en la cabeza. No recuerdo que pasó, me desmayé y desperté en la cama viendo cómo el médico del pueblo me tomaba la temperatura. Estaba asustada, solo quería salir de aquella casa. Al parecer Nebille le dijo al médico que me había caído por las escaleras. Intente hablar con el médico a solas pero fue imposible. Se fue cinco minutos más tarde dejándome sola con aquel monstruo con el que habla estado viviendo que, al rato, se sentó al lado mía en la silla del dormitorio y me dijo con un tono suave: “perdón, pero yo no he buscado esta situación”.

Al día siguiente me desperté con tanto miedo que decidí ir al sitio donde me sentía segura, a la casa de mis padres. Allí no había nadie solo estaba mi hermana, que al verme el ojo echó a llorar. Me suplicó que saliera de aquel lugar, que no importaba nada más que yo estuviera segura. Pero mis ojos se fueron a la mesita que estaba al lado del sillón, era una carta de aviso por impago de la propiedad. No sé de dónde saqué las fuerzas pero me levanté, me despedí de mi hermana y volví a mi rutina de todos los días, con miedo y angustia, pero ahí seguía. Tenía que hacer algo por mi familia, solo podía seguir aguantando. Y así fue, yo seguía en esa casa. Todas las noches temía a que pasase algo. Todos los días iba con cuidado de mis actos. Me separé de mis amigos y también de mi familia para que no me vieran sufrir.

Varios meses después, mi hermana me hizo una visita. Era por la mañana, estábamos las dos solas, incapaces de preguntar ni de hablar de nada. Justo cuando iba a hablar, apareció por la puerta Nebille. Creo que en ese momento mi hermana no se pudo resistir y le dijo varias cosas que me sorprendieron bastante. Nebille tampoco se resistió y le pegó un empujón y a mi otro puñetazo en el estómago. Ella, no sé cómo, me agarró de la mano y salimos corriendo de la casa.

Y esa fue la última vez que vi a aquella persona. Mi hermana me prestó parte de sus ahorros y algo de ropa, sin que mis padres se dieran cuenta, para que huyera de aquel pueblo.

Cogí el primer tren de aquella tarde,, destino a la gran ciudad. No sabía por dónde empezar cuando llegué allí, tenía que buscar una casa pero también con qué pagarla. Ahora estaba sola y tendría que apañármelas. No me importaba estar sola, es más, me encantaba esa libertad de hablar con quien quisiera y de apañar yo sola mi vida.

Ese mismo día busqué un pisito pequeño que pudiera pagar. Encontré el piso perfecto, con un precio normal según el cartel. Subí con el casero y le dije que me lo quedaba. Mi sorpresa fue cuando me preguntó si iba a estar sola, conteste sí, y me subió el precio. No tenía más opciones así que acepté.

Dos días más tarde necesitaba encontrar trabajo. Estuve en varias entrevistas. Visité una pequeña empresa de números donde solo trabajaban hombres, para hacer de recepcionista sin carrera, pero tuve que rechazarlo porque se negaban a pagarme igual que a los demás. También acudí a una entrevista en una mansión donde buscaban una interna ama de casa. El hombre que me hizo las preguntas y accedió a contratarme, me dijo como debía de ir vestida: siempre con falda. No acepté en ninguno de los dos casos.

Volvió a pasar una semana y no encontraba trabajo, hasta que una noche se me ocurrió una idea. Yo iba paseando de noche por el parque de la ciudad. Me senté en un pequeño banco y me limite a observar los árboles, unos minutos más tarde, pasó enfrente de mí una pareja, pero no iban como las demás, el hombre iba tirando fuerte del brazo de la mujer y ella parecía asustada, pude escuchar como el hombre susurraba: "te vas a enterar, no puedes actuar así frente a todo el mundo". Y como ella le contestaba: "lo siento, por favor déjame, por favor". Tras escuchar eso me temía lo peor, así que decidí seguirlos. Llegando a un callejón donde no había casi nadie y la llama de los farolillos casi estaba apagada, la mujer tiraba del

brazo para intentar escapar de las manos que le sujetaban fuertemente. Yo me senté en la terraza de un bar de la calle de enfrente. Después de intentar soltarse, el hombre cansado la zarandeó y le empezó a gritar:

“¿Pero quién te crees que eres?. Solo estas empeorando la situación. ¿De verdad quieres verte muerta?”.

Ante eso, la muchacha le pisó un pie y salió a correr hacia el bar. Se sentó en una mesa dentro del local, y yo sin pensarlo me senté frente a ella. Empezamos a hablar y aunque ella al principio no quería, conseguí que se desahogara incluso llorando. Ella quería volver con aquel hombre porque temía a que las represalias fuesen peores y en el fondo ella seguía queriéndolo. Estuvimos una hora más hablando y le di a entender que nada de eso era amor, Ahí fue donde conocí a Marina y donde algo pasó por mi cabeza para crear un proyecto.

Obviamente dejé que Marina se quedara a vivir conmigo mientras encontraba casa. Pero a cambio de eso, ella me ayudó en mi proyecto. Creamos una empresa llamada “Sí, estoy sola”, donde ayudábamos a mujeres que pasaban por las situaciones por las que pasamos nosotras dos. Al cabo de 1 mes, mujeres de casi todos los pueblos y ciudades de alrededor acudían a por ayuda. Marina se hizo mi socia y trabajaba como psicóloga para ayudar a las demás, ya que según contaba ella, mientras que su hermano estudiaba en casa, ella cogía los libros de noche. Los comienzos fueron difíciles, pero por muchos impedimentos que la vida, o que los hombres de la vida pusieran, yo quería ayudar a las mujeres, que como yo vivían situaciones insostenibles. Tiempo después, pude comprar todo el edificio donde vivía para dar refugio a mujeres. Y así día tras día, me sentía más orgullosa de ser mujer y de poder ayudar a muchas otras.

- ¿Y cuándo conociste al abuelo?

- Lo conocí un año más tarde

- ¿Y qué dijo cuándo le contaste tu historia?

- Simplemente me pidió matrimonio. Vamos, a la cama.

- Pero a partir de ahí ¿no pasó nada más?

- Nuria, la gente siempre criticaba tus acciones si eras una mujer en esos tiempos, sólo unas pocas personas entendían lo ocurrido y estas tenían miedo de salir a luz. Nunca cambiaría nada de lo que me ha ocurrido, porque gracias a tanto me di cuenta de lo que en realidad estaba pasando a mi alrededor- y aunque me costó, supe actuar y superarme a mí misma. Antes al igual que en algunos lugares de hoy en día, era difícil ser mujer, tenías que estar sometida. Pero a partir de esos malos días, cuando llegaron los que estaban llenos de sonrisas y luz, vivo más libre que nunca.

NARRACIÓN: 1º PREMIO - 1º CICLO DE E.S.O.

AUTORA: María Luisa Manjón Bruque.

CEIP “CRISTO DE LA EXPIRACIÓN” - TORRE-CARDELA

## “VIDA NUEVA: LOS NIÑOS TAMBIEN LLORAN”

Como cada día, me levanto angustiada, abro la ventana para ventilar la habitación y miro al horizonte, respiro el aire fresco e intento huir lo más lejos posible de esta casa. Me visto rápidamente sin preocuparme de lo que me pongo y me dirijo a hacer las tareas de casa como de costumbre. Toda la semana trabajo y los fines de semana es cuando más tiempo tengo para hacerlo.

Mi cabeza empieza a dar vueltas, pensando en cómo comenzó todo esto y de la manera en la que he llegado a ser tan infeliz y cómo podría escapar de ello. Carlos, mi marido, no trabaja los fines de semana, igual que yo, pero él entiende que ese es su tiempo libre, mientras que yo, cargo con la responsabilidad de mantener limpia la casa y ocuparme de nuestros hijos. Después de estar todo el día haciendo tareas sin parar, escucho la cerradura de mi casa. Mi corazón se acelera y empieza a latir muy rápido, el miedo invade todo mi cuerpo sin saber qué va a ocurrir.

Carlos antes no era así, hubo un tiempo en que fui feliz, pero desde hace un tiempo las cosas han ido cambiando. Al principio no le gustaba que saliese con mis amigas, nunca me lo había prohibido, pero en su cara se veía claramente que no le gustaba, así que finalmente me fue convenciendo de que no eran buena influencia para mí, y poco a poco me fui encerrando en su mundo para que estuviera contento.

Después de un rato, Carlos entra en la cocina y tira las llaves en la mesa. Me pregunta que qué vamos a comer y le digo que estoy preparando paella. Con un tono de desprecio me contesta diciéndome que últimamente las comidas me salen muy mal. Ya no sé qué hacer, bajo la cabeza y no le contesto, estoy muy cansada.

Bruno y Marta, mis hijos, están jugando en la habitación de al lado. Llega la hora de comer, pongo la mesa y todos nos sentamos. Carlos prueba la comida y me dice que es una porquería; el miedo me invade, Carlos se levanta y de un empujón me estampa contra la pared y empieza a tirar al suelo todo lo que había encima de la mesa. Bruno y Marta empiezan a llorar. La cabeza me duele mucho del golpe, pero poco a poco me recupero y me acerco a mis hijos para intentar calmarlos. Carlos empieza a insultarnos y dice que somos unos débiles y dirigiéndose a Bruno le dice que “los hombres no son

unos lloricas”, que deje de llorar. No sé qué hacer, estoy paralizada. Intento que mis hijos no vean esta situación, así que me los llevo a la habitación de los juegos para intentar distraerlos. Cojo un juego que sé que les encanta, y finalmente consigo que se distraigan. Rezo por que esta sea la última vez que ocurra, pero me doy cuenta de que siempre rezo para que no vuelva a ocurrir y siempre vuelve a ocurrir.

Cuando creo que todo está tranquilo, voy al salón y Carlos está viendo la tele, me pide disculpas por lo que había ocurrido, pero aun así “me hace pensar” que la culpa de lo ocurrido la tengo yo. Decidida, le digo que me quiero separar; nunca me había atrevido a decírselo, pero en esta ocasión me armo de valor y lo hago porque no quiero seguir viviendo así ni que mis hijos vean estas cosas. Los ojos de Carlos se llenan de rabia, se levanta, me vuelve a empujar y me grita amenazándome con que si lo hago, nunca más voy a volver a ver a mis hijos y también me dice que si lo dejo me va a matar. No sé qué hacer, las piernas me tiemblan.

El fin de semana pasa lento, demasiado lento para estar encerrada entre cuatro paredes con Carlos. Por fin llega el lunes. Salgo para ir al trabajo y al llegar intento disimular el miedo que siento. María, mi compañera, me pregunta qué me ocurre, porque nota que estoy triste, pensativa y nerviosa. No puedo más, le cuento lo que está ocurriendo y María se queda petrificada. Después de escucharme, intenta calmarme y se presta a ayudarme: tienes que dejarlo ya, me dice sin dudar. Tienes que ir a la policía y denunciarlo. Yo le digo que estoy asustada, que si lo denuncio podría quitarme a mis hijos o matarme. María me convence y me acompaña hasta la comisaría más cercana. La policía me toma declaración y se pone en camino para detener a Carlos.

Han pasado seis meses desde mi denuncia. Vivo sola con mis hijos y Carlos tiene una orden de alejamiento hacia mí, pero a veces, al torcer la esquina, corro asustada porque siento que me está vigilando. No sé cuánto tiempo me llevará superarlo, pero al menos no soy la protagonista de la noticia que acabo de leer:

“Nueva víctima de violencia de género en Granada”

Respiro aliviada pero sin levantar la guardia... mañana podría ser yo... pero pienso que es preferible intentar vivir libre a tener que estar muerta en vida, siempre en tensión y con el miedo en el cuerpo. Pienso que no es justo que mis hijos hayan tenido que vivir esta

experiencia, y me alegro de haberlo dejado por mí y por ellos.

Hoy estoy contenta de poder educar a mis hijos como creo que es correcto: haciéndoles ver que hombres y mujeres somos iguales, que tenemos los mismos derechos y los mismos deberes, que todos podemos expresar nuestros sentimientos y que todos tenemos que respetar y ser respetados. Estoy segura de que así mis hijos serán y eso me tranquiliza.

NARRACIÓN: 2º PREMIO – 1º CICLO DE E.S.O.

AUTORA: Nadia Dólera Bracero.  
CEIP "SANTOS MÉDICOS" - CORTES DE BAZA



## “LA LAVANDERA”

Hace mucho tiempo vivía en un humilde barrio una mujer con su hija y su hijo. La sufrida mujer tenía una modesta lavandería en la que trabajaba de día y de noche. Además, era ama de casa, madre y padre, ya que era viuda.

Su hija la acompañó a trabajar a la lavandería después de la muerte de su marido. Mientras, su hijo siguió yendo a la escuela con un interés mínimo. Entre las dos ganaban lo suficiente como para tener una vida sencilla.

María, que así se llamaba la niña, obedecía a su madre, pero no entendía por qué su hermano era tratado tan distinto a ella. Él iba a la escuela, gozaba de los pocos privilegios que se podían permitir y además, recibía toda la atención de su madre.

Un día que reunió fuerzas, le preguntó a su madre por qué ella no seguía en el colegio como su hermano. Esta le dijo que como era un niño tendría más posibilidades de encontrar un trabajo y por eso debía de prepararse. Además ella lo que tenía que hacer era, cuando fuera mayor, encontrar un buen marido que la cuidara. Pensaba que era lo mejor para su hija porque estaba convencida de que el mundo era de los hombres.

María, que no estaba de acuerdo con las explicaciones que su madre le dio, se empeñó aún más, en hacer lo que llevaba realizando a escondidas tiempo atrás: estudiar con afán los libros que le cogía a su hermano, y que él despreciaba, cuando todos se iban a dormir.

Trascurría el tiempo. Mientras, María seguía ejecutando ese odioso trabajo. Se sentía mal, cuando la sala de calderas se inundaba de vapor ardiente y el polvo y el humo se mezclaban con los residuos químicos de los detergentes con los que lavaban la ropa.

La mayoría de los días llegaba a casa exhausta, pero no desistía de sus deseos de estudiar, porque sentía una profunda e inagotable fascinación por el aprendizaje. Cada vez veía más cercana la meta que se había propuesto.

No le resultaría fácil, porque tenía muchas cosas en su contra. La más importante era su secretismo. Cuando disponía de algún tiempo libre, se disfrazaba de su hermano y con el carné de este, iba a la biblioteca para poder sacar cuantos libros le permitían. Libros que devoraba por la noche.

María, constantemente pensaba la manera de decirle a su madre cuáles eran sus aspiraciones. Decidió que la mejor forma era demostrarle que era capaz de ayudarle y a la vez estudiar, sin importarle lo poco que hacía su hermano por la familia. Así que fue y se matriculó en la escuela que había por las noches para los adultos.

Cuando se lo contó a su madre, esta puso una expresión de horror y se enfadó con ella por hacer tal cosa. A María se le partió el corazón al ver que no recibía el apoyo de la persona a la que más quería y a la que tanto ayudaba, pero no cejó en su empeño. Pensó que con el tiempo su madre lo asimilaría. Y así ocurrió.

Fue entonces, cuando María le habló de todos sus sueños. Quería ser abogada para defender los derechos de las mujeres y que pudieran sentirse iguales y libres ante los hombres. Al fin y al cabo, solo deseaba reclamar algo con lo que nacen todas las mujeres y de lo que se les priva por el mero hecho de serlo.

NARRACIÓN: 3º PREMIO – 1º CICLO DE E.S.O.  
AUTOR: Álvaro Moreno Martín.  
CEIP “VIRGEN DEL MAR” - CALAHONDA

Un campo desertificado y vacío es atravesado por una carretera polvorienta y solitaria. Por ella avanza a su ritmo una furgoneta con cajuela. En dicha cajuela se hallan semi-escondidos dos individuos. Uno de ellos siendo un chico ciervo con rasgos de lobo acompañado de una chica loba la cual aparenta más madurez que él.

- Ya casi llegamos a la encrucijada- dice la chica con tono serio.
- Después tendremos que caminar y lo peor de todo es que será por separado, hermana.- dice el chico entristecido.
- No te preocupes. Ya sabes, en cuanto sospechen, sal de hay y ve a la colina del cuadrante 8M. cuando estés hay, espérame.- dice la chica de manera tranquilizadora.

La encrucijada de caminos se acerca y al divisarla, los chicos saltan de la cajuela manchando de polvo más su ropa de camuflaje, como de soldados. En ambas camisetas hay una tarjeta en la cual se da una breve descripción de cada uno:

**Nombre:** Gutiérrez Cervilla Garbell  
**Edad:** 17  
**Grupo sanguíneo:** AB+  
**Bando:** Hombres

**Nombre:** Gutiérrez Cervilla Aliswolf  
**Edad:** 19  
**Grupo Sanguíneo:** A+  
**Bando:** Mujeres

- Todo saldrá bien- dijo Aliswolf.
- Vale- acepto Garbell.

Los dos se separan cada uno por su lado. La chica camina por su carretera viendo el campo desértico sobre el cual reposan una serie de estructuras derruidas. Al pasar por una de estas pudo ver unas pintadas realizadas con espray rojo... o eso esperaba. Estas lanzaban una serie de mensajes amenazando y degradando al sexo opuesto.

- ¿A caso no recuerdan que son mujeres gracias a un hombre?, piensa Finalmente llega al campamento instalado en una iglesia y nada más entrar una mujer de aspecto andrógino, pelo estrambótico, mirada amenazante y maquillaje sobrecargado la detiene imponente.
- ¿Quién eres? y ¿qué buscas?, dice tratando de intimidar a la joven
- Aliswolf Gutiérrez, 19 años. Dice Aliswolf sin mostrar debilidad
- Hueles a hombre, no eres de fiar por ello, ven, la suprema te determinará- dice la mujer mirando mal a Aliswolf.
- Vale- contesta ella seria.

La mujer lleva a Aliswolf al altar en el cual hay una mujer rubia, de ojos azules y con tatuajes en los brazos. Aliswolf muestra seriedad al estar delante de la mujer rubia la cual reacciona bien.

- Seria, centrada y empoderada, me gusta esta chica ¿Dónde la encontraste?- pregunta

- Entrando al campamento. Creo que estuvo con un hombre.- responde la mujer

- Imposible, Ada, no hay opresores a kilómetros a la redonda.- dice acercándose a la chica.- Además, se nota que esta de nuestra parte. ¿No es así?

- Bueno... si pero...- dice Aliswolf

- ¿Pero? ¿Algo te a molestado? ¿A sido la actitud de Ada?- dice la mujer rubia extrañada.

- No, no es eso, es que no entiendo el por qué ¿ Por qué los odiamos a todos y a todas?

- ¿Por qué? ¿No sabes cuantas han muerto? ¿Cuántas injusticias?- dice la mujer tatuada

- Si, pero el provocar una guerra no arreglará nada. Solo traerá más muerte.

- ¿Lo ves? No es de fiar. Es como esa argentina que echamos la otra semana o al tío con peluca que pillamos en Junio.- dice la mujer andrógina empujando a Aliswolf.

- Esa argentina tiene nombre y Milán es una mujer como tu y yo.- dice Aliswolf manteniendo la compostura.

- ¡Traidora! Creía que eras de las nuestras pero eres una aliada de los opresores ¡Mentirosa! ¡A por ella!- grita la mujer rubia

Al decir esto miles de mujeres atacan a Aliswolf la cual piensa en contratar pero al volver a la realidad, se dio cuenta que era mejor escapar y encontrar a su hermano. Tras pensar esto sale de la iglesia con la suerte de poder escapar hacia el cuadrante 8M con la esperanza de ver a su acompañante

Momentos antes, el chico caminaba por una carretera destruida y antigua por una campo lleno de cráteres los cuales indicaban antigüedad al campo. No había ningún rastro de vida ni animal ni vegetal lo cual le dio la sensación de no estar en la Tierra, de estar en otro planeta donde no hay vida. Encuentra un traza de pólvora, se agacha.

- Sin vida, sin esperanza. ¿Por qué le hicimos esto a la tierra que nos une? ¿Por qué no las valoramos? Ellas nos cuidan.- susurra entristecido

Tras esto finalmente halla una estructura antigua que no pue-

de identificar que era a que fue en su tiempo. Entra al edificio serio pero educado. Dentro hay un grupo de hombres que hablaban campantes. Pregunta por el líder a unos los cuales le indican una habitación. Al entrar encuentra un hombre de mirada aparentemente seria, recta pero cansada y benévola por momentos.

- Buenos días, Garbell Gutiérrez, 17 años.- saluda Garbell de manera cordial y educada dándole la mano.

- Buenos días ¿Qué está buscando aquí?.- responde el hombre tras aceptar su mano

- Vengo para preguntarle el por qué de este conflicto bélico entre hombres y mujeres. Pues usted lleva en esta guerra más que nadie.- dice Garbell educadamente.

- El por qué es simple. Lo tienen todo, fuimos muy permisivos con ellas y además, ¿Por qué cambiar lo que ya funciona?.¿Por qué cambiar el sistema?

- Las leyes que dimos no son suficientes y no es justo basar la sociedad en pisarlas.

- Da igual. Desde siempre a sido así. La biología lo dice los hombres son más fuertes que las mujeres desde el comienzo.-dice el hombre algo irritado

- La biología no dice eso.- dice Garbell también cansado.- Mire, se usted no es así. ¿por qué trata de mostrar lo contrario?

- ¡Injurias! ¡Mentiras está diciendo! ¡Retírese!- dice el hombre molesto por el comentario de Garbell

- Con gusto me iré, pues no busco ofender, pero que sepa que gracias a una mujer, es un hombre usted.-dice con seguridad Garbell.

Garbell está a punto de salir de la estancia cuando escucha un grito, una orden para ser más precisos.

- ¡A por él! Es un aliado de las enemigas ¡Atrapadle!

Tras esto Garbell supo que haría caso a su hermana, saldría corriendo como dijo ella. Así lo hizo, abriéndose paso entre la multitud enfurecida ante la presencia de un traidor afortunadamente saliendo ileso de aquel motín.

Sale corriendo hasta llegar al cuadrante indicado por su hermana la cual se encontraba allí cuando llego. Nada más verse los dos hermanos se abrazan agradeciendo el estar a salvo.

- ¿Estas bien? Por favor dime que estas bien.- dice Aliswolf con tenue lágrimas en sus ojos

- Si, si ¿Y tú?- dice Garbell lógicamente exhausto debido a la carrera y también lagrimeando.

- También.- contesta

Tras darse un cálido abrazo, los dos hermanos observan ambos campos de batalla. Tan diferentes pero igual de desolados.

- ¿Crees que todavía hay esperanza?- pregunta Garbell

- Me gusta pensar que si.-dice Aliswolf extrañamente insegura

- Yo igual, es decir todavía tiene que haber un sentimiento de unión entre hombres y mujeres, es imposible que no exista.

- Tienes razón, pero los extremistas siempre harán que la paz peligre, siempre intentaran separarnos.

- Espero que no lo logren.

- Igualmente.

Tras decir estas palabras los dos hermanos se preparan para abandonar el desolado lugar para regresar a su hogar con el deseo de que esta guerra algún día acabe.

NARRACIÓN: 1º PREMIO- 2º CICLO E.S.O.  
AUTOR: Gabriel Gutiérrez Cervilla.  
I.E.S. "AL CADÍ" - CÁDIAR

## "EL CUADERNO DE SARA"

15 de febrero de 2019:

Era una mañana cualquiera, me levanté a las 7 como de costumbre, desayuné, me vestí y salí de casa para ir al instituto. Mientras andaba hacia el cruce, iba escuchando mi música preferida en el teléfono. Al cruzar la calle, noté como si alguien me empujara de la mochila hacia atrás, mi pulso se aceleraba puesto que no me daba tiempo a darme la vuelta para ver quién era, cuando de pronto todo se oscureció y empecé a quedarme dormida donde parecía ser el suelo. Al cabo de unos segundos me desperté, todo estaba normal, coches cruzando y gente pasando por mi lado. A lo lejos veía llegar a Marta diciéndome que me diese prisa que llegábamos tarde a clase.

Al llegar al instituto se lo conté al resto de mis amigos, todos decían lo mismo, a lo mejor tienen razón y solo ha sido mi imaginación, o será que estoy muy cansada...

Nada más llegar a casa se lo dije a mi madre, pero no me dijo gran cosa.

-Eso es por estar hasta tan tarde con el móvil Sara, o por ver tantas películas y series de miedo.

Siempre igual, la culpa es de usar el móvil... Decidí no darle más importancia y seguir estudiando ya que tenía muchos exámenes esa semana.

Ya era hora de dormir, me lavé los dientes y me metí en la cama para hablar por videollamada con Marta.

Esa noche seguimos debatiendo lo que me pasó aquella mañana, pero no pudimos sacar conclusiones así que decidimos dormirnos y seguir como si nada ya que todo estaba bien, o eso parecía.

Recuerdo que eran las 4 de la madrugada, de pronto me desperté por culpa de una terrible pesadilla, era inquietante, me levanté de un tirón, tuve la genial idea de apuntar todo lo que había soñado para que no se me olvidara, nunca había soñado algo así antes.

Desde esa misma noche las pesadillas seguían continuando, casi llevaba medio cuaderno relleno de aquellos terribles sueños. Eran totalmente distintos, pero todos tenían 3 rasgos iguales: oscuridad, viento y la presencia de alguien.

Decidí buscar mis sueños por internet, por si tenían algún significado o simplemente buscar el por qué de aquellos sueños, por qué soñaba cosas tan raras, por qué me despertaba en mitad de la noche y el por qué de esos dichosos tres rasgos que siempre aparecían.

Adivinad que, todavía sin respuestas. Nunca busquéis nada que os parezca raro por internet, y menos sueños que son aún más raros que la pregunta que pones en el buscador describiendo tu sueño para ver si encuentras algún significado.

Así que decidí seguir mi día a día lo más normal que podía, total, nadie

me creía y nada ni nadie me daba una respuesta clara. Y luego estaba mi madre, que seguía insistiendo que era por culpa del móvil o las series.

Pasó el tiempo, exactamente casi 7 meses de aquella mañana. El levantarme de madrugada era costumbre ya, la única diferencia, que se me acabó el cuaderno, pero grapé algunas hojas al final para poder escribir más sueños. Y así siguieron pasando los días.

Una mañana cambió todo, mi madre se levantó de la cama y se vistió, se cepillaba el pelo mientras sus lágrimas hacían carreras por sus mejillas. Le pregunté que le pasaba, pero no recibí respuesta. No me hacía caso durante toda la mañana, era sábado y salió de casa muy temprano, decidí seguirla y seguir preguntándole que le sucedía y a dónde iba.

De repente para a comprar unas flores, me sorprendí porque compré mis flores favoritas, rosas blancas, pensé que estaba bromeando conmigo y decidí ir a por ella para que me las diera, pero parecía que era inexistente para ella, hacía como si no me viese. Todo era muy raro, pero prácticamente nadie se daba cuenta de que estaba ahí.

Siguió andando y fui detrás de ella hasta que se detuvo en la puerta del cementerio. ¿Por qué motivo quería entrar? Ningún familiar había fallecido, ni nadie que conociéramos.

Le seguí por los pasillos del cementerio, y yo cada vez más intrigada de porqué estábamos allí y para quién eran esas rosas blancas tan bonitas.

De pronto paró en seco delante de una lápida, llena de peluches, dibujos, y lo que parecían hojas con palabras de cariño escritas. Mi madre sacó unas rosas un poco marchitas de aquella jardinera y colocó las rosas blancas. Intenté de mil modos ver de quién era esa lápida y de saber por qué mi madre la acariciaba tanto llorando sin parar.

A los minutos se inclinó hacia su bolso y sacó un cuaderno donde en la portada ponía "El cuaderno de Sara". ¿Por qué mi madre cogería mi cuaderno sin permiso?

Y, ¿Por qué hace como si no me viese o escuchase?

Mi madre seguía sin separarse de la lápida y yo sin ver de quién era.

Llegó mi padre, tarde como siempre, fuese donde fuese siempre llegaba tarde a todos sitios.

Intenté detenerle, pero tampoco me veía y se abrazó a mi madre llorando al compás de ella.

Al fin se quitaron del medio y pude ver de quién era aquella lápida y al fin poder saber por qué habían puesto allí mi cuaderno entre las rosas y no cogerlo de nuevo para llevarlo a casa.

Enseguida entendí el por qué de todo.

Aquella lápida era mía. Entendí porque no me veían, y por qué todo el mundo pasaba de mí.

Desde aquel 15 de febrero, mi vida se apagó. Entre aquellas hojas

pude ver dibujados muchísimos lazos morados.

Aquella mañana Sara nunca llegó al instituto. fué descubierta por su amiga Marta quien llamó a urgencias y a sus padres para informarles de su estado. Sara había sido violada y asesinada, encontrada escondida en un descampado.

La policía pudo encontrar su cuaderno escondido al lado de un árbol. Efectivamente Sara llevaba soñando 7 meses atrás lo que para ese 15 de febrero iba a ser su fin.

El viento, la oscuridad y la presencia de alguien encajaba perfectamente con lo sucedido.

Desde ese momento, nunca pude volver a ver la luz.

Así que, se puede decir más alto, pero no más claro:

“NO A LA VIOLENCIA DE GÉNERO”

NARRACIÓN: 2º PREMIO – 2º CICLO DE E.S.O

AUTORA: Alexandra Alonso Alabarce

C.D.P. “SANTO ROSARIO” – MOTRIL



## "EL LOBO CON PIES DE CORDERO"

Y aquí estoy otra vez, no sé cuánto más voy a aguantar.

No quiero esto por más tiempo mi nombre es Claudia, tengo 22 años, el pelo negro hasta la cintura, ojos verdes, (aunque ahora uno luce morado), piel blanca y labios gruesos, ahora están más hinchados y rojos que de costumbre y con un hilo de sangre corriendo por mí comisura.

Llamo a mis amigas Ana y Lucía. Ana es mi amiga de la infancia, la quiero como a la hermana que nunca tuve y a Lucía la conocí en la cafetería donde trabajo.

(En la video llamada)

- ¿Chicas podéis venir a mi casa? — le pregunté.

-Ellas respondieron que sí.

- ¿Qué te ha pasado? — pregunta Lucía-

- Lucía, ¿qué pregunta es esa?, seguro que ha sido Cristián- responde Ana.

(Cuelgo la vídeo llamada)

Me pongo a curarme las heridas.

Después de 15 minutos, mis amigas ya están en el sofá de mi casa consolándome.

También han llamado a Juan y Manuel, sus novios y amigos de Cristian, que llegan pronto. Ellos insisten que les cuente lo que me había pasado.

- Fue Cristián. Estábamos en la playa que tanto nos gusta, de arena blanca y fina, agua azul turquesa con un atardecer fantástico con grandes palmeras, parece el Caribe.

Me levanté de la toalla y le dije que se bañara conmigo él no quiso, yo me metí. Y se me acercó un chico.

Estuvimos hablando, cuando sin querer me salpicó un poco de agua.

Ahí fue cuando Cristian empezó a llamarme y lo recogió todo muy rápido. Me agarró de la muñeca y tiró de mí. El chico le dijo que me dejara. A mí se me empiezan a caer las lágrimas del dolor. Le dije que me soltara, que me estaba haciendo daño, pero él no me hacía caso. Me metió en el coche.

Una vez dentro del coche empezó a golpearme por todo el cuerpo. Intenté escapar, pero la puerta estaba cerrada. El me seguía pegando y diciéndome: puta, zorra, guarra. Por fin pude salir y salí a correr hacía mi casa y ya os llamé.

- Claudia, esto no puede seguir así, tienes que denunciarlo — dice Ana-

Veo que Miguel, está al teléfono, se le ve enfadado. Pongo la oreja y escucho decirle a alguien: "ni se te ocurra venir o yo mismo te mato con mis propias manos". A eso se escucha la puerta y a Cristian llamándome. "Claudia, Claudia mi amor, perdóname, no me puedo imaginar verte con otro hombre. Claudia, cariño, por favor, ábreme".

Yo empiezo a temblar y a llorar. Juan, sin abrir, le dice que se vaya y Cristian dice no sé que, de que me estoy liando con este desgraciado.

Mientras, Miguel llama a la policía y le cuenta todo lo que está pasando.

Yo a mis amigas, cada vez les veo más borrosas y las escucho cada vez menos. Mis ojos se van cerrando. Lucho contra mí misma, pero no lo logro y se cierran.

NARRACIÓN: 3º PREMIO. 2º CICLO E.S.O

AUTORA: Yolanda Heredia Casado  
C.D.P. "ARCO IRIS" – MOTRIL



1º PREMIO



Carla Estévez González  
CEIP "Sacratif"  
Carchuna



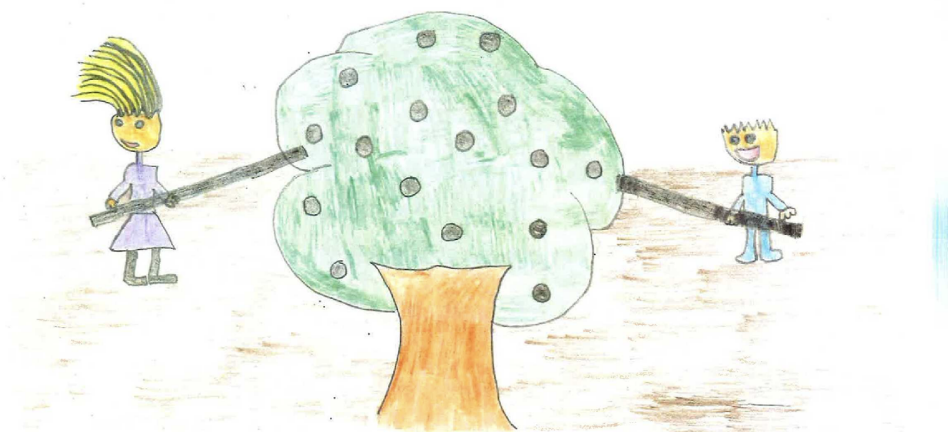
2º PREMIO - Pablo García J. CEIP "Ramón y Cajal". Ogijares



3º PREMIO - Marta Macián Verdú -CEIP "Cardenal Belluga". Motril

1º PREMIO

IGUALDAD EN EL  
TRABAJO Y EN EL SUELDO



Rocio Ruiz Ariza  
CEIP "Padre Manjón"  
Huétor Tájar



2º PREMIO - Javier Sánchez Calderón. CPR. "Ruiz de Carvajal". Moraleda de Zafayona

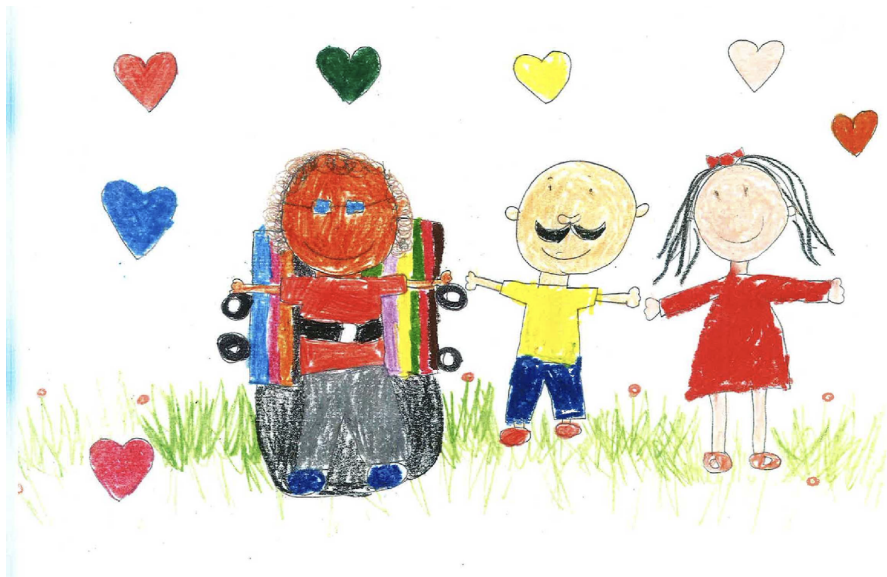


3º PREMIO - Leire Rodríguez Medel. CEIP "Reina Fabiola". Motril

1º PREMIO



Jesús Rodríguez Esturillo  
I.E.S. "Giner de los Ríos"  
Motril



2º PREMIO - Maha Tahiri. C.E.E.E. "Jean Piaget". Ogiñares



3º PREMIO  
David Martín Castillo  
CEE "Luis Pastor"  
Motril

## CENTROS PARTICIPANTES 2021

- C.E.E.E. " PURÍSIMA CONCEPCIÓN". GRANADA
- C.E.E.E. " JEAN PIAGET". OGÍJARES
- C.E.E.E. " LUIS PASTOR". MOTRIL
- C.E.I. "RIO EBRO". MOTRIL
- C.E.I.P "FRANCISCO MEJÍAS". MOTRIL
- C.D.P. "SANTO ROSARIO". MOTRIL
- C.E.I.P. "PRÍNCIPE FELIPE". MOTRIL
- C.E.I.P " CARDENAL BELLUGA". MOTRIL
- C.E.I.P "PABLO RUIZ PICASSO". EL VARADERO "MOTRIL"
- C.E.I.P "VIRGEN DE LA CABEZA". MOTRIL
- C.E.I.P " REINA FABIOLA". MOTRIL
- C.E.I.P "SACRATIF". CARCHUNA
- C.E.I.P "PADRE MANJÓN". HUETOR TAJAR
- C.E.I.P " RAMÓN Y CAJAL". OGÍJARES
- C.E.I.P. " SANTOS MÉDICOS". CORTES DE BAZA
- C.E.I.P. " EL VALLE- JOAQUÍN MUÑOZ RUIZ". RESTABAL
- C.P.R.A. " LAS ACEQUIAS". MECINA BOMBARÓN
- C.E.I.P. "VIRGEN DE LA NIEVES". GRANADA
- C.E.I.P " AL-ZAWIYA". LA ZUBIA
- C.E.I.P "VIRGEN DEL MAR". CALAHONDA
- C.E.I.P "PIO XII". TORRENUEVA
- C.E.I.P. "NTRA SRA. SALUD". ITRABO
- COLEGIO "AVE MARÍA DE LA QUINTA". CHURRIANA DE LA VEGA
- C.P. R. "RUIZ DE CARVAJAL". MORALEDA DE ZAFAYONA
- C.E.I.P. "MURES". CÚLLAR
- C.E.I.P " CRISTO DE LA EXPIRACIÓN". TORRE CARDELA
- C.E.I.P "SIERRA DE LUJAR". GUALCHOS
- C.E.I.P "MAYOR ZARAGOZA". SALOBREÑA
- C.E.I.P "VIRGEN DEL CARMEN". CASTELL DE FERRO
- C.E.I.P. "SEGALVINA". SALOBREÑA
- C.E.I.P "LAS GAVIOTAS". ALMUÑÉCAR
- C.E.I.P. "SAGRADO CORAZÓN". GRANADA
- C.D.P. "ARCO IRIS". MOTRIL
- I.E.S. "LA ZAFRA".MOTRIL
- I.E.S. " JOSÉ MARTÍN RECUERDA". MOTRIL
- I.E.S "JULIO RODRÍGUEZ". MOTRIL
- I.E.S. "GINÉR DE LOS RÍOS". MOTRIL
- I.E.S. "AL- CADÍ". CÁDIAR
- I.E.S." PADRE MANJÓN". GRANADA





